

Puntos de fuga

Freud y su más allá El paso dado... entre Breuer y Fliess

VANESA M. GARCÍA

“No podemos prescindir de aquellos que tienen el coraje de pensar cosas nuevas, aún cuando no está en condiciones de demostrarlas.” (1)
Sigmund Freud

Para pensar lo sexual más allá de Freud, se me hace necesario situar un paso anterior, es decir, el recorrido que Freud mismo debió realizar respecto del medio, en cuyo seno había realizado su formación como médico Vienés.

Freud era un hombre de su tiempo... Tiempo atravesado por una fuerte influencia de la fisiología “oficial” alemana proveniente de la escuela de Hermann von Helmholtz. A su vez era heredero del espíritu científico riguroso que lo había nutrido como estudiante de medicina en el instituto de fisiología de Ernst Brucke. Es allí donde conoce a su otro gran maestro y amigo Breuer, quien a su vez le presenta a Wilhelm Fliess.

En este contexto, lo que Freud tenía para decirles a estos mismos hombres que lo habían formado, se puede vislumbrar que no le sería sencillo, ya que con ello, pondría en jaque, nada más ni nada menos, que el saber de su época. Pero Freud no retrocede, da el paso; y es allí donde se podría ubicar su propio “más allá”, su “cruzada”, como la denomina Ernest Jones en su biografía.

Freud se pregunta, ¿si lo sexual está en la base de los síntomas, y aparece en lo que las histéricas les relatan en la clínica una y otra vez insistentemente, “por qué lo silencian? ¡Si lo saben! ¿Por qué no lo dicen?”, se preguntaba en su más absoluta soledad.

En su texto “La historia del movimiento psicoanalítico” Freud resume lo antedicho de este modo: *“Sin vacilar sacrifiqué mi incipiente reputación como médico y el aumento de mi clientela de pacientes neuróticos en aras de mi empeño por investigar consecuentemente la causación sexual de sus neurosis; obtuve así una serie de experiencias que me reafirmaron de manera definitiva en mi convicción acerca de la importancia práctica del factor sexual. Desprevenido me presenté en la asociación médica de Viena (...) Yo trataba mis descubrimientos como contribuciones ordinarias a la ciencia, y lo mismo esperaba que hicieran los otros. Sólo el silencio que siguió a mi conferencia, el vacío que se hizo en torno a mi persona, las insinuaciones que me fueron llegando, me hicieron comprender poco a poco que más que unas tesis acerca del papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis no podían tener la misma acogida que otras comunicaciones. Entendí que en lo sucesivo pertenecería al número de los que “han turbado el sueño del mundo” (2).*

Como ejemplo de ello podemos remitirnos a una anécdota que cuenta E., Jones: *“...en una reunión del Dokto - reconllegium (Colegio de médicos), Breuer habló cálidamente en favor de las obras de*

Freud, y manifestó su acuerdo con sus ideas sobre la etiología sexual.”

Pero cuando Freud le expresó luego su agradecimiento, se apartó de él diciendo “No creo una sola palabra de todo esto” (3).

En vistas del distanciamiento de Breuer, y la frialdad de la que se hace eco la relación entre ellos, Freud encuentra su relevo en otra persona: Whihelm Fliess.

La ventaja más evidente que Freud halla en esta nueva figura -respecto de la de Breuer- era que en vez de rebelarse como éste ante los problemas sexuales, Fliess había hecho de ellos el centro de todo su trabajo. Tanto era así que hacia comienzos de 1894 tuvieron la iniciativa de escribir juntos un libro, cuyo tema principal sería el de la importancia de los procesos sexuales, aunque pronto el proyecto fue desechado. Jones relata: *“Una vez que había descubierto la importancia de los factores sexuales, en la génesis de la neurosis, con las consiguientes implicaciones sociales, y cuando advirtió las recepciones más frías que se había hecho a su anuncio, Freud se sintió impulsado a hacer una cruzada, a este respecto, contra el papel que en ello le tocaba desempeñar.*

De todo corazón hubiera deseado contar con alguien que le prestara su colaboración y su apoyo en esta campaña, y las francas opiniones de Fliess acerca de la importancia de la sexualidad ahondaban aparentemente la esperanza de haber hallado en él esa persona” (4).

Es importante la luz que arroja la correspondencia con Fliess sobre la posición de Freud en esos años, sus gustos, sus ambiciones científicas y sus desengaños; sus luchas, sus dificultades, y la necesidad que sentía, durante esas luchas, del apoyo de un amigo.

Y Fliess era más que eso... su amigo era -tal como Freud lo expresó en una alusión a una conocida nota de Nestroy- “todo su público”. ¿Como comenzó ésta relación, a partir del intercambio epistolar entre ambos que abarcó un período entre 1887-1904?

La primera carta entre ellos fue fechada el 24 de noviembre de 1887. A partir de allí el contacto epistolar fue afirmando cada vez más una amistad, con una correspondencia que se prolongó en forma regular a partir de 1892, donde el *usted* fue reemplazado por el *tú*, y dos años más tarde se llamaban por sus nombres *Whihelm* y *Sigmund*, sin más formalidades.

Relata Jones que Freud hubiera dado el nombre de Whihelm a cualquiera de los dos hijos menores, pero por fortuna nacieron mujeres...

Freud le escribía más de una vez por semana, enviándole, detalles respecto de sus pacientes y **manuscritos** en los que exponía periódicamente, sus ideas del momento.

Aquí me voy a detener para evocar el fragmento de una de sus cartas enviada a Fliess, (halladas en el “Manuscrito N” (C80-102) 31-05-1897) donde queda reflejado cómo se sentía Freud frente a su **crusada** que sabía, iba a ser provocadora.

En las notas introductorias de J. Strachey sobre: “La sexualidad en la teoría de las Neurosis” (1898) hace referencia a la carta 83 que Freud le escribió a Fliess, donde en ella se refiere al artículo antes citado, como un artículo de “Gatrenlaube” (Glorieta de Jardín), título de una revista para el hogar que se había vuelto célebre por sus historias sentimentales.

En ésta carta dice “... Hoy terminé el artículo en rosa “es bastante **desvergonzado** y por su naturaleza está destinado a **provocar escándalo**...lo cual sin duda ocurrirá. Breuer dirá que he vuelto a mansillar mi buen nombre” (5).

Y no se equivocó, provocó un gran escándalo... El **Acto freudiano** como paso dado, subversivo, incomodó y escandalizó a su público.

Freud mismo solía decir que los científicos rechazan lo nuevo.

Quizás por ello, en una carta a Fliess del 1 de febrero de 1900, se encontró diciendo: *“Por mi parte no soy ni un verdadero hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Por temperamento yo solo soy un conquistador, un explorador, si prefieres ese término;*

con toda la curiosidad, la audacia y la tenacidad que caracteriza a esa clase de hombres. Y por lo general a esas gentes sólo se les reconoce algún valor si tiene éxito, si descubren realmente algo; de no ser así, se les deja de lado” (6).

En definitiva, podemos constatar que al mundo abierto por Freud se lo puede admirar, degradar, estar muy poco o nada de acuerdo, pero desde su aparición en la historia del pensamiento, y como padre del psicoanálisis, muy difícilmente -lo sepamos o no- se lo deje de lado... ■

Notas

Ruptura de la amistad entre Freud y Fliess: Ernest Jones, en la Biografía de Freud, lo relata así: Los hechos se produjeron del siguiente modo: “ En el congreso de la navidad de 1897, en Breslau, Fliess le había expresado a Freud su convicción de que todos los seres humanos tenían una constitución bisexual. En su último encuentro en Achensee, en el verano del 1900, Freud anunciaba esto a su amigo como una idea nueva, a lo que Fliess atónito, replicó: “Pero si yo te hablé de esto en nuestra caminata al atardecer, en Breslau, y tú entonces te negabas a aceptarlo”. Freud había olvidado completamente la conversación y negaba todo conocimiento al respecto. Sólo una semana después recuperó este recuerdo. 41* p. 238, t. 1 (se trata de una nota al pie de Ernest Jones).

41* "¡Caso muy grave de amnesia, por cierto! Apenas un año antes (1 de agosto de 1899) había escrito: '*Tienes razón en eso de la bisexualidad. También yo me estoy acostumbrando a ver todo acto sexual como algo que ocurre entre cuatro individuos*'. Y un año antes de eso había expresado su entusiasmo en estos términos: '*He comenzado a dar gran importancia al concepto de bisexualidad, y considero esta idea tuya como uno de los temas de mayor significación para mí, después del de defensa*'", p. 568, t. 2.

A pesar de recuperar ese recuerdo, en ninguna de las posteriores reediciones de sus "Tres ensayos de teoría sexual hizo nada para corregir aquél “olvido”.

Jones continúa contando en ese mismo libro, t. 1, las secuelas de este episodio que trajo como resultado que S. Freud y W. Fliess no volvieran a escribirse jamás.

(1) Freud, S., *Cartas a W. Fliess (1887-1904)*, Amorrortu, Bs. As., 1994.

(2) Freud, S., *Historia del movimiento psicoanalítico*, p. 96 (destacados en el original), Alianza, Madrid, 2001.

(3) Jones, E., *Freud (I)*, p. 199, Salvat, Barcelona, 1985.

(4) Ídem anterior, p. 277 (destacados nuestros).

(5) Ídem (2).

(6) Jones, E., *Freud (I)*, p. 22, Salvat, Barcelona, 1985.

El presente texto ha sido publicado en el No. 4 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar